

La perspectiva de la Historia de la Educación

La enseñanza de la Historia de la Educación y su didáctica tiene dispuestos trascendentales desafíos para situarla en su inmensa probabilidad formativa como saber escolar. Se debe enseñar la Historia considerando los acontecimientos que llevaron a formar, inventar, investigar y aplicar diversos métodos para hacer comprensible e interesante su estudio.

ENRIQUE GUERRERO CÁRDENAS*

El retrato que se tiene de la historia no es simple ni claro. Las matemáticas, una definición intelectual mucho más nítida. Las lenguas vivas tienen una prueba inequívoca, la capacidad o no de comunicarse con ellas. La educación física tiene actividades manifiestas y se nutre de normas claras (...) mientras que la historia pasa —abusiva pero comúnmente— por una materia fácil.

Henri Moniot



Recientemente algunas investigaciones han demostrado que ante un hecho o acontecimiento histórico -como puede ser el derrumbe de la antigua omnipotente Unión Soviética y la caída del Muro de Berlín; los actos terroristas sucedidos en New York en aquel infortunado 11 de Septiembre y la consiguiente guerra contra Afganistán; la guerra contra Irak y la consecuente derrota del otrora poderoso señor del territorio de las antiguas Sumeria, Babilonia y Asiria, es decir, Mesopotamia, hoy conocida como Irak- los estudiantes universitarios ofrecen explicaciones muy similares, sin incorporar el menor rasgo o rigor de significado histórico.

La explicación de este hecho no se basa solamente en una supuesta insuficiencia en la metodología y didáctica aplicada para la enseñanza de la Historia, sin descartar del todo que ésta pueda ser una de las razones. Se deben tomar en cuenta las indiscutibles dificultades que se presumen presentes en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la Historia de la Educación, en primer lugar, porque la historia forma parte del contexto formativo y social que influye de una manera categórica en la noción que los alumnos tienen de esta asignatura y, en segundo lugar, por la extraordinaria diversidad y nivel de abstracción que tiene la historia, la cual no es imaginaria, pues los hechos, situaciones y momentos que tuvieron lugar no son producto de la imaginación. Por tanto, se debe enseñar la Historia considerando los acontecimientos que llevaron a formar, inventar, investigar y aplicar diversos métodos para hacer comprensible e interesante su estudio.

Los obstáculos contextuales en la enseñanza de la Historia están relacionados, con los siguientes factores:

a) El punto de vista social de la historia

El tener conocimiento de acontecimientos y sucesos históricos forma parte de la vida cultural y social del ser humano en general, pues éste a veces es partícipe o protagonista de tales eventos. La

historia es centro de campañas institucionales oficiales y privadas —como por ejemplo, la del diario *El Nacional* de Caracas, con la promoción de los tomos de Historia o la Editorial Vergara, S. A., con la recordada Historia Mundial del Siglo XX— y forma parte de la vasta transmisión cultural que se divulga, lo cual revela cómo los estudiantes, sin ser conscientes, están conformando una perspectiva de lo histórico en su existencia como parte de la sociedad, que por demás está decirlo, no concuerda con la historia universitaria o la que está contenida en los textos.



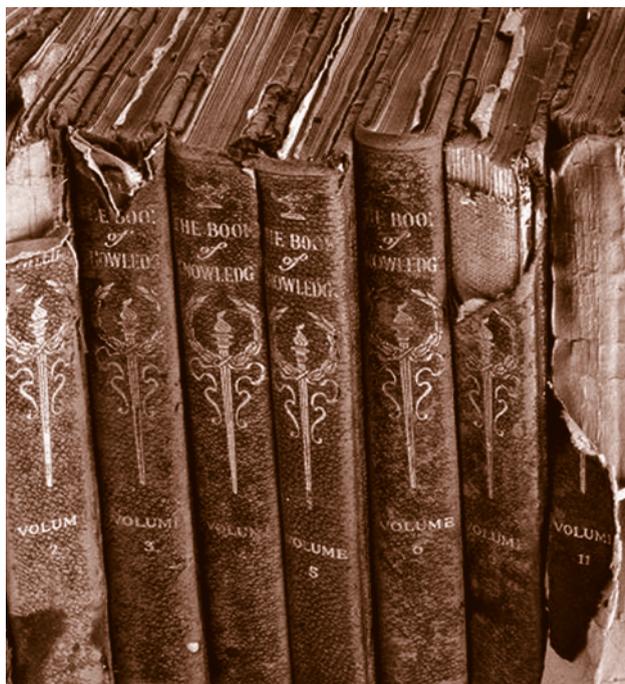
¿Cuál es el enfoque percibido por el alumno sobre la historia fuera del aula de clase? ¿Cuáles componentes utiliza para elaborar la impresión social de la noción del pasado? No existe una sola respuesta a estas interrogantes.

Podemos constatar, primero, que predomina una apreciación general que registra conocimientos históricos con una perspectiva experta del conocimiento del pasado. De acuerdo a esta impresión, conocer la Historia de la Educación es similar a ser un experto en objetos antiguos, algo así como dueño de una tienda de antigüedades o testamentario de la memoria; estar al corriente de la historia es enterarse de curiosidades educativas de épocas pasadas, acordarse de antecedentes de la educación o un suceso, o, sencillamente, decir nombres y personajes de insignes maestros, llenos de gloria en el pasado: Platón, Sócrates, Homero, Aristóteles, Cicerón, Séneca, Juan Luis

Vives, Gabriela Mistral, Simón Rodríguez, Andrés Bello, Luís Beltrán Prieto Figueroa, entre otros.

b) Situación política de la Historia

A lo largo de los sucesivos gobiernos venezolanos han existido propuestas para la eliminación de la Historia en la programación oficial de la Escuela Básica y Ciclo Diversificado. Esto constituye uno de los más grandes desaciertos dentro de la Historia de la Educación en Venezuela, pues sólo a alguien de mente estrecha se le puede ocurrir que a los alumnos se les puede cercenar el derecho a saber, conocer, discutir e investigar acerca de la evolución del ser humano y todo lo esto implica.



Existen, por tanto, posiciones de intelectuales e instituciones consistentes en la utilización de sucesos y celebraciones históricas que aspiran evidenciar ideas o legalizar contextos políticos actuales. Algunas veces, los gobiernos, y por supuesto, algunos políticos se esfuerzan en incrementar mitos y gestas legendarias que intentan fortificar sus tesis sobre su presente. En nuestro país tenemos el ejemplo más palpable de tal situación. Los gobiernos emplean la Historia, aprovechándose de su poder de ejecución y supervisión del sistema educativo —a través de los decretos 1011 y 3444 por ejemplo— para procurar modificar la conciencia de los ciudadanos pretendiendo dar un enfoque del pasado que le sea útil para reforzar los sentimientos patrióticos, predominando y sobrestimando los «laureados nombres» nacionales y a veces extranjeros para lograr originar afectos políticos. En esta oportunidad el empleo de mitos, tópicos, discriminación, visiones xenófobas y excluyentes pueden llegar a convertir esta asignatura en un dispositivo antieducativo.

Más que un conflicto entre los personeros del Ministerio de Educación, incluyendo a las

universidades con programas de formación docente, sobre qué historia enseñar, ¿por qué no enseñar la Historia de la Educación de Venezuela? En nutridas discusiones y planteamientos por televisión,

reportajes de prensa y artículos de opinión se ha debatido sobre la necesidad de tener un enfoque preciso de la historia y cómo debe incluirse e impartirse ésta en la educación. La discusión pública se ha centrado, únicamente, alrededor de la percepción que debía darse de la Historia Patria y no a la formación. El desenlace dio como resultado que los contenidos de historia en la educación se establezcan de una manera diferente a los de otras asignaturas.

Lo grave de ello es que en algunos casos se han señalado qué debe estudiarse en esta asignatura a un nivel de detalle absurdo, en comparación con otras materias escolares. Ello limita el currículum y es un aspecto contextual de gran magnitud.

c) Tradición y formación de los docentes

Son numerosas las investigaciones realizadas hasta ahora acerca de cuál debe ser la formación del docente de Historia de la Educación. Nunca antes se había investigado este aspecto ni se le había dado la importancia que ello reviste. La visión que el mismo docente posee acerca de la Historia es muy importante en el momento del hecho educativo con sus alumnos, lo que viene a determinar qué tipo de Historia va a enseñarles. La transmisión de la misma en el aula da una imagen de Historia cuyos elementos más esenciales se componen de informaciones de hechos ya sucedidos, no imaginarios. El profesor de esta asignatura debe tener formación docente para evitar que su punto de vista sea distorsionado a la hora de aplicar técnicas, estrategias y habilidades. Un docente cuya formación profesional de base sea en filosofía nos puede hablar del ser y su esencia, un sacerdote nos puede comentar sobre la salvación del alma, pero

ninguno de los dos posee la esencia del maestro, del docente, del profesor, si no han recibido la formación adecuada para ejercer la docencia.

Finalmente, es importante señalar que la Historia agrega primordiales conflictos para su enseñanza; unos, que se basan en sus contenidos de conocimiento y/o saber social unido a proyectos de carácter ideológico y político, lo que se ha señalado como conflictos contextuales, y otros, que son propios de su género como conocimiento, elemento que no se tomó en cuenta para la elaboración del actual currículum de la carrera de Educación de la ULA Táchira. Por esta razón, la enseñanza de la Historia de la Educación y su didáctica

tiene dispuestos trascendentales desafíos para situarla en su inmensa probabilidad formativa como saber escolar. El reto y las objeciones presumen allanar las presentes dificultades, hacer a un lado los modelos casi escolásticos ofertados en el currículum vigente y recobrar la anhelada iniciativa de innovación didáctica en la reforma educativa de la carrera de Educación de la ULA Táchira, tomando en cuenta que en esta casa de estudios superiores formamos docentes, no historiadores.

*Doctor en educación, profesor titular de la Escuela de Educación ULA Táchira

